

ARQUITECTURA

Una coexistencia armoniosa de tradición e innovación

El desarrollo de la arquitectura japonesa

Históricamente, la arquitectura en Japón recibió la influencia de la arquitectura china, aunque son muchas las diferencias existentes entre ambas. Mientras que la madera expuesta de los edificios chinos está pintada, en los edificios japoneses tradicionalmente no se ha pintado. Además, la arquitectura china se basó en un estilo de vida que incluía sillas, mientras que en Japón, la gente se sentaba por costumbre en el suelo [una costumbre que empezó a cambiar en el periodo Meiji (1868–1912)].

El clima también ha influido en la arquitectura de Japón. Los veranos en la mayor parte de Japón son largos, calurosos y húmedos, algo que se refleja claramente en la forma en que están construidas las casas. La casa tradicional está algo elevada, para que el aire se mueva alrededor y por debajo de ella. La madera fue el material predilecto porque es fresca en verano, cálida en invierno y más flexible cuando se producen terremotos.

En el periodo Asuka (593–710), el budismo se introdujo en Japón procedente de China, y los templos budistas se construyeron siguiendo el estilo continental. Desde esos tiempos, la arquitectura budista ha tenido una profunda influencia en la arquitectura de Japón. El templo Horyuji, que fue construido originalmente en el año 607 y luego reconstruido poco después en el año 670 después de sufrir un incendio, incluye las estructuras de madera más antiguas del mundo. Este templo se encuentra entre los monumentos budistas del área de Horyuji que fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1993.



Pagoda este del templo Yakushiji (prefectura de Nara)

Esta pagoda terminó de construirse en el año 730.

En el periodo Nara (710–784), y en la zona del mismo nombre, se planeó una ciudad llamada Heijokyo con una forma muy similar a la que tenía la capital china, en la que las calles estaban dispuestas siguiendo un patrón parecido a un tablero de ajedrez. Muchos templos y palacios de ese periodo fueron construidos en el estilo Tang de China.

En el periodo Heian (794–1185), los elementos chinos fueron asimilados

Santuario de Izumo

En la imagen se muestra el edificio principal de este famoso santuario (*honden*) en la prefectura de Shimane, que fue construido en el estilo *taisha-zukuri*. El edificio actual fue construido en 1744. Se dice que su diseño refleja el estilo residencial del periodo Kofun (hacia los años 300-710). (Foto cortesía del Santuario de Izumo)



totalmente y se desarrolló un estilo verdaderamente nacional. Las casas de la nobleza en Heiankyo, actualmente Kioto, se construyeron en el estilo *shinden-zukuri*, en el que los edificios principales y los dormitorios se ubicaban en el centro y estaban conectados con otros apartamentos circundantes por medio de pasillos.

En el siglo XVI, cuando los señores feudales dominaban la sociedad japonesa, se construyeron muchos castillos. Aunque se construyeron como defensas militares, estos castillos fueron usados también para incrementar el prestigio del señor feudal local y como residencia del mismo. En la actualidad aún quedan unos pocos, admirados especialmente por sus *tenshukaku* (torre del homenaje). Los edificios usados como espacio para vivir dentro de los terrenos del castillo, así como también las dependencias habitables de los templos budistas, se construyeron frecuentemente siguiendo el estilo de arquitectura doméstica llamado *shoin-zukuri*, incorporando nuevas características —paneles deslizantes cubiertos por papel transparente y opaco (*shoji* y *fusuma*, respectivamente) y cubierta apresuradamente con una estera de paja (*tatami*)— que aún siguen siendo elementos básicos de la casa tradicional japonesa. El ejemplo existente más impresionante de este estilo se encuentra en el palacio de Ninomaru, en el castillo de Nijo, en Kioto, que data del siglo XVII.

En el siglo XVII, el estilo *shoin-zukuri* se combinó con características de *sukiya*, la casa de té donde se celebraba la ceremonia del mismo nombre, para crear el estilo *sukiya-zukuri* de arquitectura doméstica. Caracterizado por una delicada sensibilidad, elementos de madera elegantes y una simplicidad sin ornamentos, el mejor ejemplo existente de este estilo es el palacio exento de Katsura (Kioto), famoso por su mezcla armoniosa de edificios con jardines representando paisajes.

Arquitectura budista

Cuando el budismo llegó a Japón en el siglo VI se construyeron lugares, dedicados a la adoración de Buda, cuya forma arquitectónica procedía de China y Corea. En cada uno de los recintos de los templos se erigió cierto número de edificios para satisfacer las necesidades de los monjes o monjas que vivían allí, e, igual o más importante, para proveer a los fieles con las instalaciones adecuadas para poder reunirse.

En el siglo VII, un grupo de edificios comprendía 7 estructuras básicas: la pagoda, el pabellón principal, el pabellón de lectura, la torre de la campana, el repositorio para los sutras, el dormitorio y el pabellón del comedor. Rodeando el recinto completo del templo se encontraba una pared de barro con puertas a cada lado. Lo más común es que cada puerta tuviese 2 pisos.

El pabellón principal tenía en su interior el objeto de adoración más importante. El pabellón de lectura, que en los primeros templos era con frecuencia la estructura más grande, era usado por los monjes como lugar dedicado al estudio, la instrucción y los rituales.

En los recintos predominaban dos tipos de torre: una con las campanas que cada día anunciaban las horas de los oficios religiosos, y otra en la que se guardaban los textos canónicos (el repositorio de los sutras). Detrás o al lado del recinto se encontraban los refectorios y los dormitorios.

Los edificios de los complejos de los templos se disponían de forma geométrica y variaban según las sectas. Los edificios principales de los templos *zen* están ubicados frecuentemente formando una línea y conectados por pasillos con techos, y los complejos de los templos del budismo de la tierra pura incluían a menudo jardines y estanques.

Castillo de Himeji

Situado en la ciudad de Himeji, en la prefectura de Hyogo, a este castillo se le conoce como el “Castillo de la garza blanca” debido a sus altas murallas blancas. (Foto cortesía de Getty Images)



Arquitectura sintoísta

Los sintoístas creen que existe un *kami* (deidad) en cada objeto o fenómeno natural, desde un volcán activo y hermosas montañas hasta los árboles, las rocas y las cascadas. Los santuarios sintoístas son lugares donde están consagrados los *kami*, y donde las personas pueden rendirles culto.

En lugar de seguir una disposición establecida, los santuarios están situados según el entorno. Desde la puerta *torii* tan distintiva del precinto, un camino o carretera conduce al santuario principal, con faroles de piedra ubicadas a los lados. Para conservar la pureza del precinto del santuario, se establecen recipientes de agua para que los fieles puedan lavarse las manos y la boca. *Komainu*, pares de figuras similares a leones y colocadas en las puertas o pabellones principales de muchos santuarios, sirven como guardianes de los mismos.

Para alojar a los *kami* en ocasiones especiales se construían pabellones principales temporales. Se dice que el estilo de estos edificios tiene su origen en el año 300 a.C. aproximadamente. El edificio principal del santuario Sumiyoshi en Osaka es similar a este tipo de edificio temporal, y se cree que conserva la apariencia de los edificios religiosos antiguos.

El otro estilo importante de pabellón principal basa su forma sencilla en los graneros y almacenes de tesoros del Japón prehistórico. El mejor ejemplo de este estilo se encuentra en el santuario de Ise, en la

prefectura de Mie. Su santuario interior está consagrado a Amaterasu Omikami, la diosa del sol. El santuario exterior está dedicado a la diosa de los cereales, Toyouke no Omikami.

Elementos de arquitectura residencial pueden verse en el edificio principal del santuario de Izumo, en la prefectura de Shimane, como lo demuestran las columnas fijadas directamente en la tierra y los suelos elevados.

La naturaleza del culto sintoísta cambió tras la introducción del budismo, y los santuarios tomaron prestados ciertos elementos de la arquitectura budista. Por ejemplo, muchos santuarios fueron pintados al estilo chino, con columnas rojas y paredes blancas.

En aquellos tiempos era una tradición reconstruir con frecuencia los santuarios para purificar el sitio y renovar los materiales (una práctica que todavía se sigue en el santuario de Ise cada 20 años). Por esta razón, y también como resultado del fuego y otros desastres naturales, los santuarios principales más antiguos sólo se remontan a los siglos XI y XII.

Concepto de diseño

El interior de las casas japonesas antiguas estaba prácticamente abierto, no tenía ni tan siquiera biombos para separar espacios individuales. Poco a poco, al ir adquiriendo importancia las áreas particulares y sus funciones, como comer, dormir o vestirse, empezaron a usarse los biombos (*byobu*). El *shoji* y el *fusuma*, que aún pueden encontrarse en muchas casas, vinieron después. Aunque como barreras de sonido no sirven para casi nada, sí ofrecen algo de privacidad y pueden retirarse para poder disponer de todo el espacio disponible (salvo, por supuesto, las columnas que soportan la casa). El *shoji* también permite que pase la luz.



Escuela primaria de Kaichi

Construida en 1876, el edificio de esta escuela de Matsumoto, en la prefectura de Nagano, es un ejemplo bien conservado del estilo híbrido occidental-japonés utilizado a principio del periodo moderno de la arquitectura japonesa. (Foto cortesía de Getty Images)

La forma en que los japoneses ven el interior y el exterior de las casas es otro aspecto importante del diseño tradicional. En lugar de ver el interior y el exterior como dos entornos diferentes, los japoneses piensan que éstos son dos elementos complementarios. Este concepto se plasma en la galería japonesa (*engawa*), que sirve como un espacio de transición entre el interior y el exterior de la casa. El *nure-en*, que está fijado al costado de las casas y se moja cuando llueve, es una variación del *engawa*.

Desde un punto de vista estético, la casa tradicional se diseña pensando en gente sentada en el suelo, no de pie. Las puertas, ventanas y alcobas se colocan de forma que los objetos artísticos de la casa y el jardín del exterior se puedan contemplar estando uno sentado.

A pesar de los cambios que la modernización ha transmitido al estilo de las casas, el estilo tradicional japonés no ha desaparecido. Hasta en las casas occidentalizadas es habitual encontrar una habitación cuyo suelo está cubierto con *tatami*, y sigue siendo una costumbre quitarse los zapatos antes de entrar en las casas.

Arquitectura moderna

Las técnicas de la arquitectura moderna fueron introducidas en Japón al comienzo

de la restauración Meiji en 1867. Los primeros edificios construidos como resultado de este esfuerzo combinaron los métodos japoneses tradicionales de construir con madera y los métodos y diseños occidentales. La escuela elemental de Kaichi (1876) en la ciudad de Matsumoto, prefectura de Nagano, es el resultado típico del enfoque híbrido adoptado para las escuelas construidas en todo el país.

En los años 1880, la opinión reaccionaria se reveló contra la carrera emprendida hacia la occidentalización, hasta en la arquitectura, y se recomendó la vuelta a los modelos asiáticos. Después de la Primera Guerra Mundial, la arquitectura tradicional japonesa fue sometida a una reevaluación cuando arquitectos como Frank Lloyd Wright (1867–1959) de los Estados Unidos y o el alemán Bruno Taut (1880–1938) vinieron a trabajar a Japón.

Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial vieron una continuación de los esfuerzos para reconciliar las arquitecturas tradicional y moderna. Tange Kenzo, uno de los arquitectos de posguerra más famosos e influyentes de Japón, logró fusionar la arquitectura tradicional japonesa con los avances tecnológicos y científicos. En los años 50 y 60 diseñó varios edificios asombrosos, incluyendo el Estadio Nacional de Yoyogi para los Juegos Olímpicos de 1964 celebrados en Tokio.

El edificio de la Estación de Tokio, construido por primera vez en 1914 bajo la influencia de la arquitectura occidental, se ha utilizado pasando por numerosas renovaciones. En 2012 fue restaurado por completo recobrando su aspecto original.

Para Japón, que a menudo se ve sacudido por terremotos, el desarrollo de una construcción resistente a los movimientos sísmicos siempre ha sido un problema importante en lo que a la arquitectura se refiere. El primer rascacielos de Japón, el Edificio Kasumigaseki, fue completado en 1968 usando la tecnología resistente a los terremotos más moderna. Desde entonces se

Centro nacional de arte, Tokio

El Centro nacional de arte de Tokio se inauguró en el barrio Roppongi de Tokio en 2007 con un diseño innovador. Su edificio, diseñado por el arquitecto Kurokawa Kisho, dispone del mayor espacio para exposiciones de Japón. (Foto cortesía de Getty Images)



Edificio Marunouchi de la Estación de Tokio en el que se reprodujo la dignidad que ostentaba en el momento de su fundación





Tokyo Skytree
La torre de comunicaciones más alta del mundo.

ha construido un buen número de rascacielos, incluyendo los de Nishi-Shinjuku en Tokio desde los años 70 y la Torre Landmark (1993, 296 metros de altura) en Yokohama.

Isozaki Arata, que siendo joven trabajó para Tange, ha cambiado la dirección de las prioridades arquitectónicas alejándolas de la comercialización más absoluta. Su trabajo y sus escritos tuvieron una gran influencia en las generaciones de arquitectos más jóvenes. Los años 70 vieron también la aparición de arquitectos que enfatizaban el acercamiento artístico a la arquitectura, algo que se alejaba del énfasis puesto anteriormente en los conocimientos técnicos.

Los estudios de los arquitectos nacionales estuvieron muy ocupados durante la década de los 80, al igual que algunos arquitectos extranjeros importantes que fueron invitados a trabajar en Japón. El colapso de la “economía de la burbuja” a principios de los 90 provocó una ralentización en la industria arquitectónica. Sin embargo, muchos arquitectos japoneses siguen gozando de una buena reputación en Japón y en todo el mundo, y un buen número de arquitectos extranjeros encuentran negocios en Japón, una tendencia que se ha extendido hasta llegar a las zonas locales. Entre los trabajos más destacados de los 90 se encuentran el Foro Internacional de Tokio (1997) de Rafael Vinoly y las oficinas del Gobierno Metropolitano de Tokio (1991) de Tange Kenzo.

En los 80 y 90, los arquitectos japoneses fueron contratados cada vez más para realizar trabajos en el extranjero. Entre ellos se encontraba Isozaki, para hacer el Museo de Arte Contemporáneo (1986) en Los Ángeles; Tange, para hacer el Centro OUB de Singapur (1986); Kurokawa Kisho, para hacer la Torre Pacífico (1992) en París; y Ando Tadao, para hacer el Espacio Mediterráneo (1995) en el complejo de la UNESCO en París. Ando ha sido especialmente bien recibido en el extranjero. Ha ganado varios premios internacionales tales como el Premio de Arquitectura Pritzker en 1995 otorgado por la Fundación Hyatt, y la Medalla de Oro Real otorgada por el Instituto Real de Arquitectos Británicos (1997). En 2006 Ito Toyo también fue galardonado con la Medalla de Oro Real otorgada por el Instituto

Real de Arquitectos Británicos. Además, Sejima Kazuyo y Nishizawa Ryue ganaron conjuntamente el Premio Pritzker de Arquitectura de 2010 en reconocimiento a su formidable trabajo en el estudio de arquitectura SANAA, principalmente por el Museo Ogasawara (Ida, prefectura de Nagano, 1999) y el Museo de Arte Contemporáneo del Siglo XXI de Kanazawa (prefectura de Ishikawa, 2004).

En 2012, la torre de comunicaciones de Sistema autónomo más alta del mundo (634 metros), la Tokyo Skytree, dio inicio a su operación comercial. Desde la cúspide hasta la base cuenta con una silueta elegante que presenta variaciones con "curvas marcadas" y "combaduras" propias de la arquitectura tradicional japonesa. La torre cambia de aspect dependiendo del ángulo y el lugar desde el que se la mire, y ya constituye un sitio de gran relevancia.

El arquitecto Kuma Kengo, que diseñó el teatro Kabukiza en 2013 y el nuevo Estadio Nacional para los Juegos Olímpicos de Tokio de 2020, destaca por utilizar gran cantidad de materiales naturales y ecológicos, como madera, papel y tierra. En 2016, fue galardonado con un Global Award for Sustainable Architecture de la Fundación Locus.



Kabukiza
El teatro Kabukiza de Ginza, Tokio.